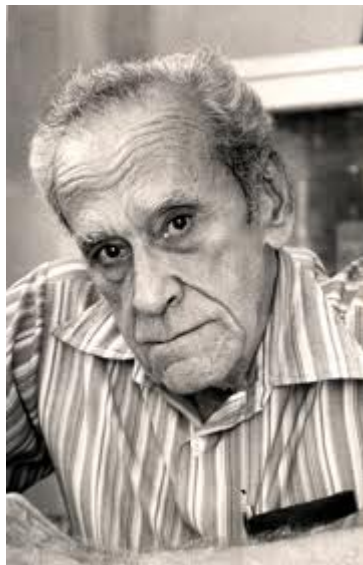




Soler, un apagón y yo.

Literatura, 24/02/2012



A los 16 años, [José Soler Puig](#) descubrió sus “intenciones de escritor”. Mientras sus compañeros de regata descansaban luego de los entrenamientos, Soler reflejaba en sus cuentos la vida de los trabajadores del Club Náutico de su ciudad.

Un día se propuso escribir un cuento diario, porque leyó en algún libro que el escritor se hace leyendo y escribiendo. Cuando lograba reunir setenta u ochenta textos, escogía el que creía mejor logrado.

En una ocasión publicaron uno de sus cuentos y se sintió finalmente escritor. Fue el único que le publicaron de joven. Luego descubrió que le gustaba más la novela y escribió una. [Bertillón 166](#) fue galardonada en el [Premio Literario Casa de las Américas](#) de 1960. Había nacido uno de los más grandes novelistas santiagueros.

Qué felices aquellos tiempos en los que con un papel y un lápiz y todo el talento y la imaginación del autor se podía realizar tal empresa. Hoy envidio al gran novelista santiaguero.

Lamento carecer de su voluntad; yo, que sin “intenciones de escritor” pretendo escribir ideas. Trato de plasmar sobre un papel estos pensamientos, pero la mano se niega a sostener la pluma, la hoja es de un blanco atemorizante y la cabeza duele de tantas palabras no escritas.

Un fallo eléctrico conspira contra mi musa; esta musa de siglo XXI, dependiente de un teclado que yace inerte sobre la mesa, de una pantalla ciega que me devuelve mi imagen apagada, de un espacio virtual donde mis textos serán “publicados” amén de su calidad literaria (¿me envidiaría Soler Puig por esta posibilidad que no llegó a conocer?)

Qué me hago sin este aparato que absorbe pasivamente las palabras que le escribo a velocidad vertiginosa, para formar estas líneas que debieron haber sido escritas ayer.